

# Hilos que resisten, hilos que subvierten: Identidades, memorias y cuerpos en el arte textil

Galería John Harriman, Británico Cultural / 10 de agosto - 8 de octubre, 2022

Gabriela Germaná  
Curadora  
ggermanar@gmail.com  
Lima-Perú



Foto: Juan Pablo Murrugarra. Cortesía: Británico Cultural.

Museografía: Vanesa Torres Bustamante

Artistas: María Abadón, Paloma Álvarez, Lucilda Amasifén, Nereida Apaza, Liliana Ávalos, Ana Teresa Barboza, Clara Best, Nilda Callañaupa y tejedoras de Chicheros, Angie Cienfuegos, Raquel Esquives, Venuca Evanán, Cristina Flores Pescorán, Gonzalo Hernández, Dora Inuma Ramirez, Eliana Otta, Nemiye Pérez Mardini, Robert Orihuela, Antonio Páucar, Harry Pinedo, Ingrid Pumayalla, Violeta Quispe, Aquilino Ramos, Alionca Respaldiza, Ivet Salazar, Sadith Silvano, Orlando Sosa, Haydn Trucios y Alejandro Castillo, Elena Valera, Javi Vargas, Gaudencia Yupari, Daniela Zambrano Almidón, tejedores Q'ero, Cusco, tejedores y bordadores de Junín, tejedores de Taquile, Puno, tejedoras y bordadoras Shipibo-Konibo

Mediante el uso de hilos, tejedoras y tejedores, bordadoras y bordadores, costureras y costureros han producido extraordinarias piezas que poseen las más diversas funciones.

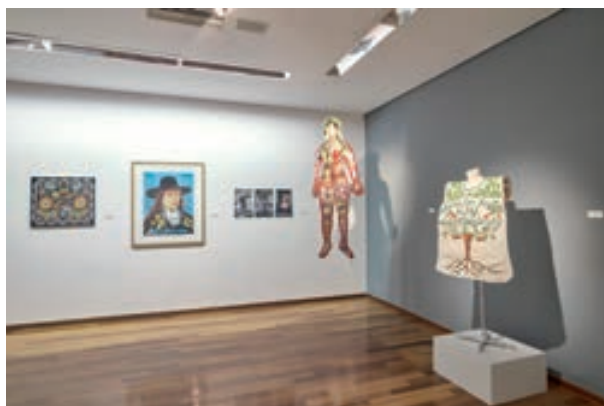


Foto: Juan Pablo Murrugarra. Cortesía: Británico Cultural.

A pesar de ello, la práctica textil suele ser considerada como meramente artesanal o exclusivamente asociada a lo doméstico y femenino. Tales ideas derivan de las divisiones y jerarquías establecidas por la historia y el mercado del arte, los cuales suelen desvalorar las artes de grupos históricamente marginados y discriminados. Esta exposición buscó cuestionar dichas divisiones y jerarquías. Para ello planteó una revisión a la amplia producción textil contemporánea en el Perú y buscó establecer diálo-

gos, relaciones y cruces entre piezas que refieren a lo textil desde distintas perspectivas.

El interés de la exposición se centró en la relación del textil con los cuerpos, sus performatividades e identidades. En este sentido, la vestimenta cobró especial importancia. La ropa cubre y abriga el cuerpo, pero también le confiere una serie de significados y expresa identidades personales y colectivas, étnicas, raciales, de clase y de género. Prendas como *llicllas*, ponchos, fajas y chullos producidos en las comunidades de Chicheros y Q'ero en Cusco, o en Taquile en Puno, son realizadas por los tejedores y tejedoras para su propio uso y el de su comunidad. Las formas, los colores y los motivos representados en ellas refieren a una identidad grupal y a un entorno y una historia compartidos, aunque también a los intereses de sus autores individuales.

Por otro lado, para miles de personas desplazadas, el uso de prendas distintivas de sus lugares de origen les permite mantener una conexión simbólica con estos. Artistas migrantes e hijas de migrantes, como Ingrid Pumayalla, Paloma Álvarez y Liliana Álvarez, usan el tejido en obras que reflexionan sobre los procesos de desplazamiento y diáspora, así como en los cambios y conflictos identitarios que traen consigo. Por otro lado, en los últimos años, el empoderamiento de diferentes comunidades andinas y amazónicas ha dado lugar al uso de la vestimenta como símbolo de lucha y resistencia. En este sentido, artistas como Gaudencia Yupari, Venuca Evanán y Violeta Quispe (Sarhua, Ayacucho), o Dora Inuma, Sadith Silvano, Elena Valera y Harry Pinedo (comunidad shipibo-konibo), a través de la confección de trajes o de su representación en pinturas, muestran cómo las vestimentas de las distintas comunidades originarias siguen teniendo importancia como símbolos de identidad cultural, de resistencia y de lucha.

En algunas comunidades del Perú, tejedores y bordadores realizan vestimentas para festividades, danzas y conjuntos musicales. Destacan los trajes bordados realizados en Junín, como los que realizaba el eximio Aquilino Ramos. Estos trajes han inspirado a artistas como Javi Vargas, Haydn Trucios, Raquel Esquivés, Nereida Apaza y Cristina Flores Pescorán a producir obras que funcionan como vehículo político y de protesta sobre la violencia ejercida contra las personas de género no binario, las mujeres y los cuerpos racializados. A estas obras se suman las artistas Eliana Otta, Alionca Respaldiza y Angie Cienfuegos, que trabajan el bordado desde lo doméstico para reclamar contra la sociedad patriarcal en relación con el espacio público, la academia y la población afroperuana.



Foto: Juan Pablo Murrugarra. Cortesía: Británico Cultural.

Los textiles mismos pueden ser considerados como cuerpos o seres vivos. En este sentido, algunos artistas han creado obras en las que representan sus propios cuerpos y refieren a sus identidades desde un plano más personal. Trabajos como los de Robert Orihuela, Orlando Sosa e Ivette Salazar muestran cuerpos abiertos, rotos, sufrientes, y obras como las de Clara Best y Cristina Flores Pescorán reconstruyen cuerpos heridos. Por otro lado, obras como las de Ana Teresa Barboza, Nemiye Pérez Mardini y Gonzalo Hernández reflexionan sobre una serie de patrones impuestos socialmente; y María Abadón piensa en las posibilidades de mutación de los cuerpos más allá de lo normalizado. Son todos cuerpos que, desde sus diversas perspectivas, se convierten en actos de resistencia que dan lugar a procesos de cambio y sanación.

Finalmente hay artistas que usan el tejido para referirse a desastres medioambientales y cómo estos afectan en mayor grado los cuerpos de los grupos con menos poder en nuestra sociedad. Nemiye Pérez Mardini se refiere al desastre ecológico causado en el 2022 por el derrame de petróleo de la empresa Repsol en el mar peruano, y Daniela Zambrano Almidón, en colaboración con los pobladores de Champamarca (Pasco), trata sobre la contaminación minera que sufre esta población. A ellas se suman el video *Acción de resistencia* de Antonio Páucar, que traduce, a través de la confección y uso de una *waraka* (honda), la carga simbólica de la lucha de muchas poblaciones ignoradas en defensa de sus territorios y del medioambiente de sus comunidades.

A partir de poéticas y técnicas diversas, las obras que conformaron la exposición subvierten los sentidos tradicionalmente asociados al tejido, el bordado y la costura, como artes delicadas, artesanales e insustanciales. Ellas incitan a mirar y pensar los textiles desde nuevas perspectivas y critican las jerarquías establecidas, tanto por el sistema del arte como por la sociedad. Las obras de la exposición evidenciaron la calidad, la versatilidad y la potencia crítica y transgresora de los hilos en la producción artística contemporánea peruana.